

“MÁS ALLÁ DE LA ESCUELA”: EXALUMNAS, LUGAR DE MISIÓN

Roma, 24 octubre 2017 – XV Congreso OMAEC

Sor Chiara Cazzuola

Vicaria general FMA

Era un 24 de junio de 1870, cuando algunos “antiguos alumnos artesanos” del Oratorio de Valdocco, guiados por el Jefe de Encuadernación, Carlo Gastini, se presentaron donde D. Bosco, en el día de su onomástico, para expresarle públicamente su agradecimiento. Le llevaron como regalo un pequeño servicio para el café.

Empezaron a surgir así las primeras *Uniones* en Italia, después en el exterior, hasta cuando en 1908, bajo el impulso del Prefecto General de la Congregación Salesiana, Don Felipe Rinaldi, nació la idea de una Federación Internacional de Exalumnos, preparando un Estatuto para tal fin.

En el mismo año nació en Turín el primer grupo de “antiguas alumnas” de las FMA, con el propósito de favorecer entre ellas relaciones de solidaridad y la voluntad de comprometerse en la promoción social de la mujer. También para ellas, Don Rinaldi mismo, que era el director, esbozó el primer reglamento, seguido por la constitución del Consejo directivo que dio oficialidad a la Asociación, con el nombre de UNIÓN DE EXALUMNAS.

Es interesante notar que las primeras exalumnas fundaron una sociedad de mutuo auxilio, cuyos miembros daban un aporte mensual para constituir un fondo, que se emplearía en caso de enfermedad. En ese entonces no existían instituciones oficiales de previsión social.

La Asociación creció en Italia y en el exterior, hasta crear la necesidad de un instrumento que uniese las diferentes realidades. Se pidió insistentemente un diario, un periódico, que fuese el vínculo visible entre todas, que difundiese las directivas del Consejo y las noticias de las varias Secciones, que reuniese recuerdos y pensamientos y reflejase en forma breve y sucinta toda la acción de las Exalumnas, manteniendo viva la atención a los fines, los valores fundamentales y no negociables. Así nació el periódico UNIÓN, todavía hoy un valioso medio de enlace y comunicación.

La Confederación Mundial de Exalumnas y Exalumnos, en su calidad de Asociación laical, está abierta a todas las personas de cualquier edad, cultura, religión, estrato social, en las diversas regiones del mundo; participa en la misión educativa del Instituto de las FMA y de los Salesianos, en los ambientes en los cuales vive y trabaja con el estilo laical salesiano; se compromete en la promoción y la educación de la mujer, en la defensa de la vida y de la familia; sostiene la salvaguardia de los derechos humanos y de la paz; favorece un protagonismo juvenil constructivo a través de la promoción de iniciativas y actividades en favor de los jóvenes, particularmente de aquellos que viven en situación de riesgo; se pone en diálogo con la realidad socio-cultural y valoriza los procesos de la comunicación social; está abierta al diálogo intercultural e interreligioso y lo favorece; se mantiene al día y cuida la formación continua de las /los asociados según los valores de la educación recibida; vive, promueve y sostiene la solidaridad entre los miembros en fidelidad a los orígenes; está presente en el territorio y, respetando las propias finalidades, colabora con los organismos civiles y eclesiales, sobre todo en el ámbito educativo y social.

El logo de las/los Exalumnas/os presenta “*las manos en el mundo y las raíces en el corazón*”. Las manos en el mundo indican la laboriosidad, la capacidad de intervenir en la historia y en la sociedad. Las raíces en el corazón expresan la capacidad de beber continuamente en la fuente del carisma salesiano.

En plena autonomía de gestión y en estrecha comunión de espíritu, los exalumnos/as pertenecen a la Familia Salesiana, no solo estatutariamente, sino también afectivamente. La espiritualidad de la Exalumna/o se fundamenta de hecho en el Sistema Preventivo de Don Bosco y se expresa en el trinomio: razón, religión, amabilidad-caridad erigida en sistema, en un clima de esperanza y alegría que promueve y hace crecer aquel bien presente en cada uno y en la sociedad y que, por tanto, responde, también hoy, a las más auténticas aspiraciones de la persona: la búsqueda de la verdad, la necesidad de Dios, la apertura a la relación...

Una espiritualidad que se enriquece, además, con los elementos carismáticos del estilo de vida y de acción de Santa María Dominica Mazzarello que, con “genio femenino”, ha compartido con Don Bosco el mismo proyecto educativo, inspirado en María: “cuida de ellas...”; vivir con sencillez y alegría el cotidiano; colmar de la experiencia de Dios todo pequeño gesto; insertarse en el territorio testimoniando y promoviendo la cultura de la vida y de la paz.

Hay diversos niveles de adhesión a la Asociación en los cuales cada uno/a puede expresar su propio ser. Las exalumnas/os pertenecientes a las varias religiones son reconocidas/os por la experiencia educativa vivida en los ambientes salesianos y se identifican en el estilo de familiaridad y acogida, de acompañamiento en la búsqueda del sentido de la vida, en la solidaridad y cercanía.

Con la Onlus *Non Uno di Meno [Ni uno menos]* la Asociación expresa el rostro solidario de la Confederación que permite la realización de proyectos en favor de los jóvenes, las mujeres, y las familias en todo el mundo.

En este período, por citar un ejemplo, se están desarrollando proyectos de solidaridad para ayudar a las poblaciones de Méjico y Puerto Rico, que han perdido todo a causa del terremoto o de los huracanes. Son intervenciones internacionales, pero podríamos citar, otras, no lejanas en el tiempo, como las del aluvi3n de Génova, en donde las exalumnas/os de Liguria se han ingeniado en todas las formas para llevar ayuda al Instituto “María Auxiliadora” y a no menos de 20 familias que lo perdieron todo. Hechos éstos que reflejan un trabajo en red entre las varias uniones locales, pero también con otras asociaciones que trabajan en el campo de la solidaridad.

En una sociedad siempre más globalizada, entre tantos dones y oportunidades, son evidentes las dificultades de la vida, la falta de ideales, el conformismo del tejido de una humanidad degradada, en los cuales es difícil buscar y encontrar un sentido a la existencia. Los miembros de la Asociación viven insertos día a día en este contexto, están en contacto con el sufrimiento de jóvenes y de familias a la deriva, de hombres y mujeres a menudo desorientados y descorazonados, y se empeñan en identificar, sostener, y ayudar concretamente, innumerables signos de vida y de esperanza, en dar voz y consistencia al deseo de espiritualidad, algunas veces confuso, que el rostro de los jóvenes presenta, con facetas que a veces no entran en las categorías en las que son clasificados.

Hay exalumnas/os que se empeñan en ayudar, después de la jornada escolar, a los muchachos con dificultades de aprendizaje, a través de varias formas de recuperación, en los centros de escucha parroquiales y diocesanos, en las varias actividades catequísticas y de animación parroquial, en los oratorios y centros juveniles, en las actividades de recuperación social, en la docencia y en todo aquello que parece voluntariado, pero que es mucho más que un voluntariado.

El compromiso de las exalumnas/os es el de unirse al de tantos hombres y mujeres de buena voluntad que construyen el futuro, con una preferencia particular hacia los jóvenes más pobres, reconociendo y potenciando el bien que existe, dejando resonar en el corazón la llamada del Papa Francisco: “¡No os dejéis robar la esperanza!”.

Como parte activa de la Familia salesiana los miembros de la asociación quieren testimoniar aquello en lo que creen y ser una presencia significativa en el territorio en el que trabajan.

Colaboran con las FMA y los otros grupos de la Familia Salesiana en las obras de carácter educativo y promocional, se adhieren a las propuestas a nivel Inspectorial y mantienen los contactos también a nivel nacional e internacional.

La Asociación promueve la formación de las/los Asociados/as para profundizar la herencia recibida, adecuándola a los tiempos y al ambiente en donde viven. La Asociación sigue anualmente las líneas de compromiso propuestas por la *Confederación mundial* para un camino de autoformación.

La Asociación local sigue itinerarios formativos graduales, continuos y bien dirigidos, abiertos también a las/los no asociados. En los últimos encuentros mensuales el desarrollo del tema incluye propuestas de contenido religioso, moral y salesiano. Se comprometen a vivir su específica misión en cada encuentro y relación, dando gloria a Dios por todo el bien sembrado.

Pablo VI afirmaba: *“El hombre de hoy ya no escucha a los maestros, y si los escucha, es porque son sobre todo testigos”*. Son palabras válidas también para nuestro tiempo. Una vida vivida con coherencia evangélica es el primer mensaje que llega al corazón de la gente.

Por esto es importante saber quiénes somos, por quién, y por qué vivimos, cuál sueño cultivamos. El retorno a las fuentes evangélicas y carismáticas es condición indispensable. En un mundo donde también las grandes noticias ya no hacen noticia porque se suceden con la velocidad de la luz y se sobreponen una a otra, las Exalumnas/os están llamadas a testimoniar que el encuentro con el Señor es la roca firme de la vida y a demostrar con los hechos que es posible vivir como buenos ciudadanos porque buenos cristianos. Donde no se pertenece a la religión cristiana se busca vivir con coherencia los valores educativos asumidos para mejorar la sociedad, a través de la educación.

El Papa Francisco torna a menudo en sus discursos sobre la confianza en Dios y en Jesús, que nos ha revelado su rostro, y en sus encuentros con la gente, como también en sus documentos y en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, subraya la importancia de que Jesús vuelva a fascinarnos, que abra nuestro corazón frío y sacuda nuestra vida tibia y superficial, que toque nuestra existencia y nos lance a comunicar su vida nueva. Sólo un espíritu contemplativo permite descubrir cada día que somos depositarios de un bien que humaniza y ayuda a conducir una vida nueva (cf. n. 264). La vida nueva se fundamenta en la Eucaristía, donde se realiza el encuentro más profundo e íntimo con Jesús. Este encuentro transforma los pensamientos, las palabras, las opciones, los gestos, que se hacen a su vez fuente de vida, pan para el camino.

En los momentos alegres y en aquellos de mayor cansancio, cuando parece que ya no podemos más, Jesús camina con nosotros, nos da una nueva mirada, una nueva libertad y una nueva esperanza.

En diversas regiones del mundo, especialmente en las más martirizadas y perseguidas a causa de la fe, hay exalumnas y exalumnos dispuestos a dar la vida para mantenerse fieles a Jesús. La mayor parte de las Exalumnas/os está llamada a donar la vida día a día, en la cotidianidad de los propios compromisos vividos con amor y por amor.